♦♦♦

Elena Garro: una perspectiva feminista

Michel Torres

Alguien me dijo una vez que las mujeres que escriben están condenadas a estar solas. No pretendo hacer una diatriba, una apología ni una investigación para sustentar o refutar tal tesis, sólo quiero dar a conocer algunos aspectos de una mujer que escribe y que ha tenido muchos problemas... que ha resuelto sola.

Primera esposa de Octavio Paz, Elena Garro (Puebla, 1920) resultó ganadora del premio Narrativa Colima de 1997. Su obra, como la de muchas escritoras, se centra en las mujeres y en sus sentimientos, sus puntos de vista, su dolor... en fin, en la complejidad del panorama femenino.

Ser mujer y escribir (como una profesión) es abrirse voluntariamente las venas y mantenerlas a intervalos sanas, a intervalos sangrando. Si no es fácil para un hombre, mucho menos lo es para una mujer. Escribir no exime de lo que *ser mujer* se supone que significa: engendrar y cuidar hijos, ser el eje de la familia, velar por el esposo y servir de apoyo, compañía y consuelo, mantener la casa limpia y la familia en orden, cuidar el arreglo personal.

Pero el caso de Elena es más complicado: como mujer, mejor dicho, como cualquier persona, externó su opinión a favor de uno de los más trascendentes movimientos del país, el desmadre del 68 —como ella lo llama—, lo que le valió la persecución política, el terror psicológico característico de nuestra sociedad, el desamparo, el abandono... la soledad. Después de cuatro años de (re)presión, sale del país en 1972, donde finalmente comienza a recibir un poco de ayuda (y el perdón) de algunos de sus amigos (intelectuales principalmente) en México. De este periodo, las cartas que escribe a Emmanuel Carballo son, además de maravillosos textos por sí mismos, una muestra de la dificultad de sobrevivir.

Quizá también es de entonces la idea que tiene de sí misma: "soy una fracasada", y que de entonces a la fecha, no ha cambiado: se lo dijo a Carballo entonces y lo repitió a Luis Enrique Ramírez en una entrevista realizada en 1991.

Su *fracaso*, según ella, es de familia: padre español y madre mexicana que no ponían a sus hijos ninguna prohibición ni condición. Los dejaron, en realidad, crecer explorándose a sí mismos.

A los 16 años conoce a Octavio Paz (quien le cayó mal en principio), para contraer matrimonio dos años después. Persona inquieta, inteligente y culta (aunque ella diga lo contrario), conoce desde su juventud a personalidades intelectuales de entonces, y trabaja como coreógrafa teatral, donde conoce a Julio Bracho entre otros.

Aunque estudió Letras en la UNAM, se da a conocer como escritora a la edad de 38 años, con *Los recuerdos del porvenir*. El famoso realismo mágico, valor creado por y para Latinoamérica, le desagrada *porque no es ni una cosa ni otra*, y decide crear el suyo, con características propias, como en su libro de cuentos *La semana de colores*, (que por cierto, es una maravilla). Aficionada al estudio de la historia, este rasgo resalta en sus textos: no hay detalle que pudiera remitir a la historia dejado al azar, que carezca de cimientos. Otra de sus obras es *Andamos huyendo Lola* y el libro por el que ganó el premio.

Además de la historia, se refleja la intensidad de las tragedias que vivió: desde la enfermedad mental padecida por su hija Helena Paz Garro, hasta la muerte de sus amados gatos, ambas, resultando de *bromas* de quienes la persiguieron políticamente.

Sin embargo, esta mujer, aún juzgándose fracasada, fue y es apreciada por quienes realmente la conocen y que incluso, por su carácter espontáneo y a veces desconcertante, *sirvió* de inspiración para Bioy Casares, Bianco, Paz (quien escribió dos poemas para ella y el cuento *Mi vida con la ola*, en el que se refleja la extrañeza de la relación entre ambos) y Fuentes, que escribió el cuento *Las dos Elenas*, hablando quizá de la dualidad de la personalidad de Garro, o de la unión entre madre e hija.

Aún inspirando personajes, ella misma es un personaje, en espera de que su historia sea leída de una forma menos rigurosa, en espera de un cuento más benévolo.

Otros libros de la autora son:

- *Reencuentro de personajes*. Grijalbo, 1996 (primera edición 1982).
- *La señora en su balcón* (Teatro). Plaza y Valdez, CONACULTA, México, 1994.
- *Andamos huyendo Lola*. Joaquín Mortiz, 1980.
- *Felipe Angeles* (Teatro). 1955.
- *Los recuerdos del porvenir*. Joaquín Mortiz, 1963. ♦